

"Desde mi niñez, al través de mi desolada adolescencia, en los años amargos del aprendizaje de la vida, vi siempre a mi rededor la conseja monótona de que la lectura constante desvincula al hombre de la vida, le arrebató las capacidades de comprenderla y de vivirla eficazmente. De muchas personas se dice que son librescas porque han sacado de los libros el conocimiento de la vida y en lo general se tiene por falso, incompleto y a veces oblicuo este conocimiento. De mí sé decir que aprendí a conocer los tiempos y las cosas en los libros y ellos me han librado de muchos escollos en esta senda llena de recodos e inconclusa, como las carreteras de Colombia, que se llama vida".

Baldomero Sanín Cano.

En junio de 1956, con motivo de los noventa y cinco años de Baldomero Sanín Cano, se celebró un acto en la Universidad de América: el discurso principal estuvo a cargo de Jorge Gaitán Durán, director de la revista Mito. Para ese entonces la dictadura del General Rojas Pinilla se había endurecido como consecuencia del crecimiento de la oposición a sus tentativas de permanecer en el poder.

No era para nadie un misterio que esta celebración tenía una significación que iba más allá del merecido reconocimiento al anciano intelectual; Sanín Cano en ese momento simbolizaba la resistencia a la dictadura para un sector de la intelectualidad, representado por Gaitán Durán, que aspiraba al replanteamiento de la democracia colombiana. Ahora bien, no era un pretexto, pues Sanín Cano, en su larga vida se había caracterizado como un hombre pluralista, atento siempre a denunciar el autoritarismo, viniera de donde viniera. Gaitán Durán planteaba así la vigencia del pensamiento de Sanín Cano: "Si los estudiantes o los jóvenes intelectuales leen o releen *La civilización manual y otros ensayos*, encontrarán en *El espectro social* la siguiente declaración: *La tolerancia se ha convertido en crimen*. Esta frase escrita hace más de un cuarto de siglo resume a cabalidad nuestra situación. Hoy en día nuestra gran tara nacional es la intolerancia. En Colombia reina la intolerancia política, la intolerancia religiosa, la intolerancia moral. No es sólo grave la censura que emana del Estado, sino también la censura pretendidamente moral, no por furtiva menos abrumadora... Sin libertad de crítica, sin libertad de conocimiento, sin libertad de examen, sin libertad de cátedra, se pasa automáticamente del terreno de las ideas al terreno de la violencia".

Sanín Cano había vivido muchas y largas épocas de intolerancia. Cuando nació en Rionegro en 1861, el país estaba en guerra. Los liberales vencieron e impusieron la constitución federal en 1863. Pero los conservadores antioqueños derrotaron y mataron al joven gobernador radical del Estado Pascual Bravo, en la batalla de Cascajo, ocurrida en las cercanías de la ciudad natal de Sanín Cano. Pedro Justo Berrío asumió el poder. Sanín Cano pasó pues su infancia y adolescencia bajo el régimen federal

Conferencia dictada en la Biblioteca Pública Piloto en un ciclo sobre "Antioquia Literaria, siglos XIX y XX". Un programa conjunto en el Banco de la República y la Universidad Nacional, Divulgación Cultural.

Baldomero Sanín Cano

Luis Antonio
Restrepo

conservador. Se educó inicialmente con sus tías paternas y más adelante pasó al colegio de la población. En 1875 el gobierno central fundó una escuela normal de maestros; en ella entró Sanín Cano en medio de dificultades económicas familiares. En su autobiografía, titulada *De mi vida y otras vidas* Sanín Cano cuenta cómo los estudios de la normal fueron suspendidos a mediados de 1876 como consecuencia de la guerra civil "promovida por un partido político, entre otras causas, reales o supuestas, por oposición a la ley creadora de las escuelas normales y de la educación obligatoria, gratuita y laica". Derrotados, los conservadores perdieron el control de Antioquia y se instauró el régimen radical en Antioquia. Al terminar sus estudios en 1880, Sanín Cano, descendiente de liberales, es nombrado maestro en la población minera de Titiribí. En 1883 pide traslado a Medellín y se dedica en esta ciudad a enseñar en la Escuela Normal de Señoritas. Continúa sus estudios de idiomas modernos: francés, italiano, alemán e inglés. Para Sanín Cano el dominio de estos idiomas no implicaba una actitud simplemente erudita y menos aún un rasgo de diferenciación social, era la adquisición de un instrumento mental para trabajar, para romper el cerco cultural que erigía el atraso y la marginalidad de nuestra sociedad. En aquella época era la forma de enfrentar el Medellín pueblerino y aislado.

Sanín Cano se acercó al grupo de intelectuales que se reunía en la redacción del *Semanario La Consigna* dirigido por Fidel Cano, quien también editaba la revista *La Idea*; pudo conocer al médico Manuel Uribe Angel y a los jóvenes liberales Antonio José Restrepo y Rafael Uribe Uribe. En su autobiografía Sanín Cano hace un bosquejo del ambiente del Medellín de los años ochenta: "Tendría Medellín por los años de 1880 a 1884 unos treinta y cinco o cuarenta mil habitantes. Por su situación excepcional era como una isla en medio del territorio colombiano. Las montañas y las clases de caminos que la atravesaban por entonces aislaban a la capital de Antioquia de la capital de la república. Como apenas había cambio de productos entre Medellín y Bogotá, las relaciones con el régimen federal eran únicamente de protocolo. Venían jóvenes de Antioquia a estudiar a Bogotá y hombres de mente curiosa subían desde las ciudades y pueblos de Antioquia a la altiplanicie a ver cómo era Bogotá. Los nexos entre la capital y la provincia tenían su base y fundamento en la Universidad principalmente, y en las necesidades del gobierno representativo. En el congreso se enteraban algunos de la situación y la vida del estado de Antioquia". Con contadas excepciones la intelectualidad estaba formada por abogados, médicos, profesores de la normal, que leían en forma errática un poco de muchos temas para alimentar la conversación que trataba de llenar el inmenso hueco de la vida rutinaria y gris. La gente adinerada alcanzaba su apoteosis vital con el viaje a Europa y en particular a París: "El nombre de esta ciudad concentraba en sí las maravillas, toda la amenidad y adelantos de la civilización a que nosotros nos lisonjeábamos de pertenecer". Sanín Cano conocía bien esos viajeros. Por eso comenta con acidez: "Sin embargo, era un error imaginar que ese u otro viaje pueden aumentar químicamente la inteligencia de quien los lleva a cabo. Gentes hay que viajan como sus maletas.

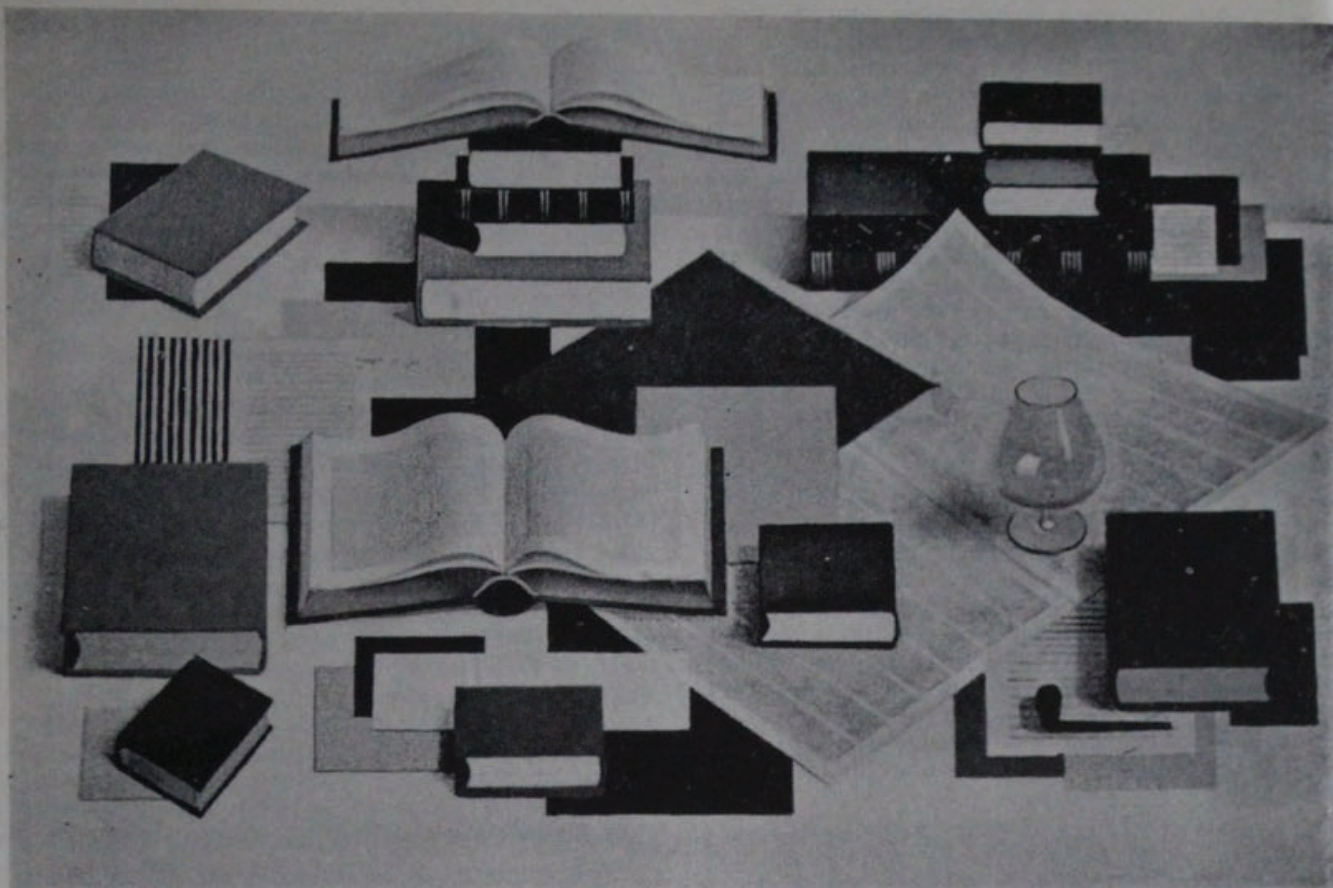
Así vuelven en lo espiritual como salieron de la montaña donde crecieron y llegaron a formarse". Por su parte leía a los clásicos italianos y empezaba a conocer las obras de los escritores españoles, cuyas novelas aflujaban a Medellín en ese entonces, Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán, etc.

En 1885 nuevamente la guerra civil: esta vez los radicales son los perdedores y sobre las ruinas del federalismo se asienta la alianza de los conservadores y los liberales independientes, en una palabra comienza a perfilarse el régimen centralista, autoritario y confesional de la Regeneración. El liberal Sanín Cano quedó desempleado y tuvo que viajar a Bogotá. Finalmente se colocó como superintendente del tranvía de tracción animal, empresa privada extranjera.

En 1886 conoció a José Asunción Silva, cuatro años más joven que él y que acababa de regresar de Europa. Sanín Cano reconoció siempre su deuda con Silva; él le dio a conocer la literatura francesa de ese momento, en especial a Flaubert. Al respecto dice Sanín Cano: "Por él conocí a Flaubert, cuya poderosa comprensión de la vida y cuyo estilo comparable tan solo al sentido mismo de la vida, expresado directamente por un artista de la palabra, me dominaron en seguida".

Fue también en su relación con Silva como conoció a Nietzsche: "Un día vino Silva a verme con un número de la *Revista Azul* (Revue Bleue) de París, para hacerme leer un artículo de Teodor de Wyzewa, escritor francés de origen polaco, cronista literario durante muchos años en la mencionada revista, acerca de un filósofo alemán de nombre Federico Nietzsche. Comentamos la noticia con grande interés. Había citas curiosas de aforismos del atrevido pensador y nos dimos a buscar la manera de procurarnos sus obras. Silva tenía relaciones con casas editoras francesas, de quienes recibió información de no haber sido traducidas en francés las obras del inmisericorde. Las pedí a los libreros alemanes y me llegaron oportunamente". De esta manera Sanín Cano se convirtió en el divulgador de la obra de Nietzsche en nuestro medio. Nietzsche fue también importante para los escritores españoles de la llamada generación del 98; sin embargo, ni en España ni en Colombia se lo estudió a profundidad; su influencia aunque extensa fue superficial. En Bogotá, Silva y más adelante Guillermo Valencia, amigo también de Sanín Cano involucraron a Nietzsche en sus obras como tópico, no como elemento de pensamiento. En la Antioquia de comienzos del presente siglo se habló mucho de Nietzsche. Efe Gómez, Gabriel Latorre y Félix Betancourt pasaban por seguidores de Nietzsche. En la revista *Panida*, aparecida a mediados de la primera década del siglo se lo utilizaba para hacer epígrafes para vacuos y trasnochados artículos; estos panidas, que en realidad no fueron sino uno, León de Greiff, dejaron un mito que se disuelve inmediatamente se lee la revista.

El índice más revelador de la moda nietzscheana en Antioquia, y es preciso calificarla así, pues la ausencia de todo esfuerzo de lectura sería la denuncia inequívocamente, fue la referencia a



Nietzsche de Tomás Carrasquilla en su Homilía número dos. Carrasquilla que se caracterizó por su tradicionalismo en cuestión de lecturas, reconoce estar leyendo las obras de Nietzsche: "No te diré que he leído a Nietzsche, lo vengo estudiando obra por obra, hará cosa de cuatro años. Mis amigos Efe Gómez y Félix Betancourt, que son bastante más fuertes de lo que cualquiera pudiera figurarse, son los Virgilio que me han guiado por esos infiernos de la inteligencia" Carrasquilla concluye que hay una oposición radical entre el cristianismo y Nietzsche, cosa bastante evidente.

A pesar de su interés por Nietzsche, Sanín Cano no lo estudió rigurosamente. Dependió siempre de la interpretación de G. Brandes, el primer pensador europeo que se interesó seriamente por el pensamiento del autor de *Así habló Zaratustra*. Sanín Cano leyó en alemán el *Nietzsche* de Brandes y adhirió a su perspectiva que tenía sin duda la ventaja de evitar las simplificaciones y hasta las falsificaciones que habrían de dominar en la Europa de comienzos del siglo, en gran parte debidos a la manipulación que desde el Archivo Nietzsche se hacía bajo la dirección de la hermana del filósofo. Brandes integraba a Nietzsche a su concepción humanista liberal, teñida de cierto aristocratismo del arte; idea ésta que sirvió de puente entre los dos pensadores.

Sanín Cano en la época de sus lecturas de formación estaba, como es obvio, inscrito en la cultura francesa, que había dominado en buena parte el panorama intelectual colombiano del siglo XIX. En cuanto liberal estaba inclinado hacia escritores como Victor Hugo, Renan y Taine. Este último fue muy importante para Sanín Cano; en su autobiografía recuerda cómo al conocer la noticia de la muerte del pensador francés, en marzo de 1893, escribió inmediatamente una nota sobre su obra, que fue publicada en la prensa del día siguiente. Sus conocimientos del idioma alemán le permitieron acceder a la obra de Brandes y quedar profundamente seducido por las ideas del escritor danés. Leyó *Corrientes principales en la literatura del siglo XIX* y otras obras de Brandes y abandonó el enfoque positivista de Taine. En 1925 leyó en Buenos Aires una conferencia sobre Brandes que, sin lugar a dudas, es uno de sus mejores ensayos. Allí se ve claramente que, para Sanín Cano, Brandes no era solamente un modelo para la crítica literaria sino también una figura de identificación política. Sanín Cano acoge el liberalismo humanista y pacifista de Brandes. Más aún Sanín Cano señala cómo Brandes en los inicios de su carrera había tenido que enfrentar la dominación de las ideas conservadoras luteranas. Sanín Cano dice al respecto "El partido conservador que domina

ba en el gobierno y en las conciencias por los años de 1870, en Dinamarca, tenía carácter teocrático. No se conformaba con realizar en este mundo la felicidad de los administrados. Los llevaba de la mano con paternal vigilancia por los senderos que conducen a la felicidad eterna". El paralelo con la situación de Colombia a partir de la instauración de la Regeneración salta a la vista y esto era para Sanín Cano un elemento más de afinidad con Brandes.

En 1904 se realizó en Bogotá la exposición de pintura en la Escuela de Bellas Artes, en la cual se presentaron obras del pintor Andrés de Santamaría, nacido en 1860 y residenciado por muchos años en Europa. Sus obras de tendencia Impresionista llamaron la atención de los intelectuales interesados en la pintura. La *Revista Contemporánea* a finales de ese año y a comienzos del siguiente publicó textos de Sanín Cano, Max Grillo y Ricardo Hinestrosa Daza. La crítica de arte no había sido desconocida en el siglo XIX. Alberto Urdaneta, Francisco A. Cano y algunos otros ejercieron la crítica, pero lo significativo de los artículos de la *Revista Contemporánea* radica en el tema: el Impresionismo; es decir el acercamiento a un tema más bien contemporáneo. Naturalmente hay que señalar que dentro del gigantesco atraso cultural y científico del país de principios del siglo XX hay que destacar la marginalidad de la pintura en Colombia con respecto a Europa, aunque algunos pintores estudiaban en París lo hacían en academias o talleres tradicionalistas, aunque lo más frecuente era estudiar pintura en la también atrasada España. Esto explica por qué un año antes de que Picasso pintara *Les demoiselles d'Avignon* se hablara en Colombia de Impresionismo. Es más, la influencia de Santamaría fue efímera y el impresionismo apenas si rozó la pintura colombiana de esa época.

En los artículos de Sanín Cano sobre pintura se capta una buena información sobre las generalidades del Impresionismo y, lo que es más significativo, una cierta necesidad de apoyarse en ejemplos literarios para hablar del tema; esto muestra un aspecto de la actividad intelectual de Sanín Cano que es una constante: no fue un hombre orientado hacia la plástica, en él dominaba lo literario.

La participación de Sanín Cano en política durante el régimen del general Reyes merece ser tratado un poco despacio, pues se ha prestado a algunos equívocos, producto de la falta de perspectiva histórica de sus críticos. Después de la derrota liberal en la Guerra de los Mil Días, sellada en el tratado del Wisconsin, en noviembre de 1902, los vencedores se endurecieron aún más de lo que lo habían sido en la época que antecedió a la guerra. En el conservatismo apareció una línea ultra orientada por dos de los más fanáticos e influyentes ideólogos del partido, Aristides Fernández y José Joaquín Casas, que propugnaba por la formación de un Partido Católico que impidiera a cualquier costo el renacimiento de las que ellos llamaban "nefandas ideas liberales". Además de la actitud retaliadora de los conservadores, la situación del país se agravó en 1903 por la pérdida del Departamento de Panamá y la bancarrota económica.

La elección como presidente de la república

del general Rafael Reyes en 1904 significó para los liberales un respiro y el nacimiento de muchas ilusiones. Reyes convocó a comienzos de 1905 una Asamblea Nacional en la cual dio representación al partido liberal y planteó la posibilidad de algunas reformas de la Constitución de 1886. Liberales radicales como Uribe Uribe y Antonio José Restrepo apoyaron a Reyes. En la Asamblea Nacional entre otras medidas se tomaron las de fortalecer el poder ejecutivo y ampliar el período del gobierno de Reyes a diez años. Al término de las sesiones los diputados liberales explicaron en un documento las razones de su apoyo a estas medidas; entre los firmantes estaba Baldomero Sanín Cano. No era pues una posición personal sino de partido.

En febrero de 1909 Sanín Cano viajaba a Londres nombrado por el gobierno como su representante ante la compañía inglesa encargada de la explotación de las esmeraldas colombianas. El 22 de junio del mismo año el general Jorge Holguín anunciaba al país el retiro del presidente Reyes como consecuencia de la oposición de un sector del conservatismo y del desgaste político. Sanín Cano, sin embargo, permaneció en Europa no como exiliado, sino por su propia voluntad.

Cuando el general Reyes llegó a Europa, Sanín Cano se puso en contacto con él y abocó la tarea de redactar un texto sobre la administración Reyes. Se trata de un análisis serio de las realizaciones y los proyectos de una administración que los liberales habían apoyado. Al final del informe Sanín Cano se refiere al manejo político del presidente Reyes. Por su interés intrínseco vale la pena citarlo in extenso: "En materias políticas su obra queda señalada con nobles y verdaderas conquistas. Las fronteras de los partidos delimitadas hasta 1904 escrupulosamente por el odio vivaz, por intereses malsanos nacidos en horas de revuelta, por ciegas tradiciones de familia, por una lamentable confusión de lo político con lo religioso, se han hecho menos abruptas: los espíritus capaces de contemplar la historia de Colombia desde la altura en donde reina la serenidad perpetua, han llegado a señalar los puntos de contacto de los partidos y trazar por esos puntos el plano de las comunes aspiraciones. Los ensayos de concordia hechos antes por fracciones enamoradas del mando, no dejaron huella y antes exacerbaron los odios. Esta labor del general Reyes en beneficio de la fraternidad dejó fuertes raíces en la conciencia nacional. Se ha visto que aun para combatirlo ya no era posible apelar a la distinción de los viejos partidos. Aun los que abominaron su obra hallaron que no era dable hacer labor política entre nosotros, sino descartando de la propaganda los viejos odios del partido. La historia le adjudicará al general Reyes, a la total ausencia de odio entre los elementos constitutivos de su carácter, esta conquista de nuestra vida política".

Sanín Cano habría de permanecer en Europa hasta 1923. Inicialmente trabajó con Santiago Pérez Triana en la revista *Hispania* editada por este colombiano que había huído del país durante las persecuciones desatadas por los "Regene-

radores". Extraña mezcla de intelectual y aventurero, Pérez Triana estaba relacionado con importantes escritores ingleses en especial con Robert Cunninghame Graham, escritor, viajero y político escocés. Graham era íntimo amigo de Joseph Conrad; este último en el prólogo a su novela *Nostromo* afirma que sus conocimientos de la República de Costaguana se los debe en buena parte al libro *Historia de cincuenta años de des-gobierno*, de su amigo José Avellanós, "representante acreditado de dicha república cerca de los gobiernos de Inglaterra y España", pues bien es indudable que algo también tuvo que ver en ese conocimiento Pérez Triana, el amigo de Graham. Sanín Cano escribía años después una pequeña biografía de su amigo Pérez Triana, llena de humor; también publicará una semblanza de Cunninghame Graham. Sanín Cano colaboró en la revista de Leopoldo Lugones, *La Revue Sud-Américaine* y fue corresponsal del diario *La Nación* de Buenos Aires. En 1915 se entrevistó en Copenhague con George Brandes.

Un poco después de su regreso al país publicó su primera colección de ensayos *La civilización manual y otros ensayos* (1925); le siguieron otros nueve libros, además de otros ensayos no incluidos en sus libros.

El crítico Hernando Téllez en su comentario a la publicación del libro de Sanín Cano, *Pesadumbre de la Belleza*, en las ediciones Mito (1957), hace el siguiente juicio sobre su obra: "... él mismo como tantos otros escritores literarios escribió para los periódicos y publicó en ellos gran parte de su obra. Pero esta circunstancia no modifica en nada la índole y la categoría de sus escritos, todos ellos pertenecientes a una órbita distinta por el tono, la intención y el estilo, de la del trabajo periodístico. Quedan sin duda, muchas breves páginas cuyas publicadas como notas políticas, que en algo se acercan al tipo de la glosa circunstancial y constituyen por lo mismo el material verdaderamente fungible de su obra". Este juicio es parcialmente cierto, sólo parcialmente, pues de una lectura de conjunto de la obra de Sanín Cano, queda la sensación inequívoca de que él pagó el tributo al periodismo. Muchos de sus ensayos están marcados por el afán y la superficialidad características del periodismo. Claro está que queda un núcleo de ensayos muy valioso; piénsese, por ejemplo, en *Jorge Brandes*, *Brandes y Nietzsche*, en los ensayos sobre Lasalle y Carducci, los trabajos sobre Bernard Shaw, O'Neill e Ibsen, sobre Taine, Wordsworth, Ruskin y Chesterton. En sus dos ensayos sobre Goethe, Sanín Cano apunta a problemas realmente significativos, pero se pierde a veces en lo anecdótico.

En las dos décadas finales del siglo pasado y en las primeras del presente el papel de Sanín Cano fue de primera magnitud, pues fue el primer crítico en capacidad de enfocar en toda su complejidad el fenómeno del modernismo. Sus conocimientos sobre literatura europea le permitían asimilar críticamente la novedad del modernismo; asimismo su relación personal con José Asunción Silva, uno de los más significativos representantes de este movimiento, lo puso

en contacto directo con las concepciones que marcaban el modernismo.

En un ensayo titulado *El Modernismo* poco extenso pero denso, Sanín Cano señaló con inigualable agudeza el carácter renovador del modernismo, en particular ese trabajo sobre el lenguaje, que más allá de las temáticas, aseguraba la originalidad de esta tendencia, su capacidad creadora en el campo de las imágenes poéticas. Sanín Cano vio lo que los representantes del clasicismo y del romanticismo no fueron capaces de ver, que no se trataba de una desintegración de la poética sino de la construcción de una nueva; también vio claramente cómo el modernismo no era una reacción sino una apertura amplia hacia la búsqueda de nuevas posibilidades estéticas.

Fue uno de los primeros en plantear cómo el modernismo era una corriente literaria nacida en Latinoamérica, evidentemente no de la nada, sino mediante un proceso de transformación de la poética francesa, en particular de Verlaine y parcialmente de Baudelaire, así como de algunos epígonos, hecho este último que criticó. Afortunadamente Sanín Cano fue siempre de una gran flexibilidad, lo que le permitió valorar adecuadamente otras experiencias literarias. Así fue como se acercó a las obras de los grandes poetas alemanes simbolistas; Hugo von Hofmannsthal y Stefan George, y las traducciones que realizó sirvieron de base para las versiones poéticas que hizo Guillermo Valencia, su gran amigo.



nín
los
de l
ensa
men
tend
A l
rati
la a
en l
resp
Leon
paci
dime
danc
cede
bar
la n
las p
acop
poet
resco
curio
conce
carec
al po
te lla
la po
ta os
tir co
una c
pocas
mode
penet
lombi
En
la qu
la lit
es ne
no sa
costos
progr
por h
Quesa
Conve
glo X
ta lle
posici
mente
puede
tor se
de un
perdió
guna
Sanín
Sin
aspect
no de
formu
una c
cuand
biano.
A
carta
Espect
mundi
indivi
colomb

En el terreno de la literatura colombiana, Sanín Cano tiene el mérito de haber sido uno de los primeros en comprender el verdadero valor de la narrativa de Tomás Carrasquilla. Sus tres ensayos sobre Carrasquilla siguen siendo actualmente de lectura obligada para quien quiera entender la grandeza y los límites del escritor de *A la Diestra de Dios Padre*.

Sanín Cano tampoco se equivocó en su valoración de la obra de León de Greiff. A raíz de la aparición de *Variaciones alrededor de nada*, en 1936, saluda al que llama "el poeta" y, como respondiendo al desconcierto que la poesía de León de Greiff sembraba en los lectores no capacitados para acceder fácilmente a esta nueva dimensión del verso, comenta: "Es de una abundancia portentosa su vocabulario, mas no procede del mérito juvenil tan frecuente de asombrar al lector con palabras fuera de uso, sino de la necesidad de buscar lazos más íntimos entre las palabras y las sensaciones inesperadas, y el acopio de voces, algunas de ellas creadas por el poeta o abstraídas del hablar humilde y pintoresco de mineros y ferroviarios, no implica obscuridad ni siquiera tortuosa interpretación del concepto. Los que dicen ¡no entiendo! es porque carecen de la preparación necesaria para seguir al poeta en la experiencia de la vida". Más adelante llama la atención sobre el carácter musical de la poesía de Greiff: "*Fantasia quasi una sonata* osado poema en que el poeta se atreve a competir con la música pura, es de una armonía y de una excelencia rítmica incomparables". Son unas pocas páginas que permanecen aún hoy como un modelo de crítica, como invitación y guía para penetrar en el mundo del más grande poeta colombiano.

En 1944 publicó *Letras Colombianas*, obra en la que recoge sus conferencias sobre historia de la literatura colombiana. Para juzgar esta obra es necesario tener en cuenta que allí Sanín Cano sacrificó en el altar de los manuales y pagó los costos. Se vio obligado a seguir la tradición del programa de literatura y así tuvo que empezar por hablar del conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada, pasar por los cronistas, detenerse en las *Convulsiones* de Vargas Tejada, atravesar el siglo XIX con sus costumbristas y poetas y así hasta llegar a su época; las más de las veces las exposiciones de Sanín Cano resultan sorprendentemente convencionales y esquemáticas y sólo se puede decir en favor de este libro que si el lector se arma de paciencia, podrá encontrar más de un juicio perspicaz, más de una sutil ironía perdidos en la rutina de un manual, que en ninguna medida hace justicia a la obra crítica de Sanín Cano.

Sin embargo, sería una simpleza evadir un aspecto de la crítica literaria de Sanín Cano que no deja de desconcertar al lector y que podría formularse así: se nota una cierta inhibición, una cierta inclinación a la contemporización cuando se mueve en el ambiente literario colombiano.

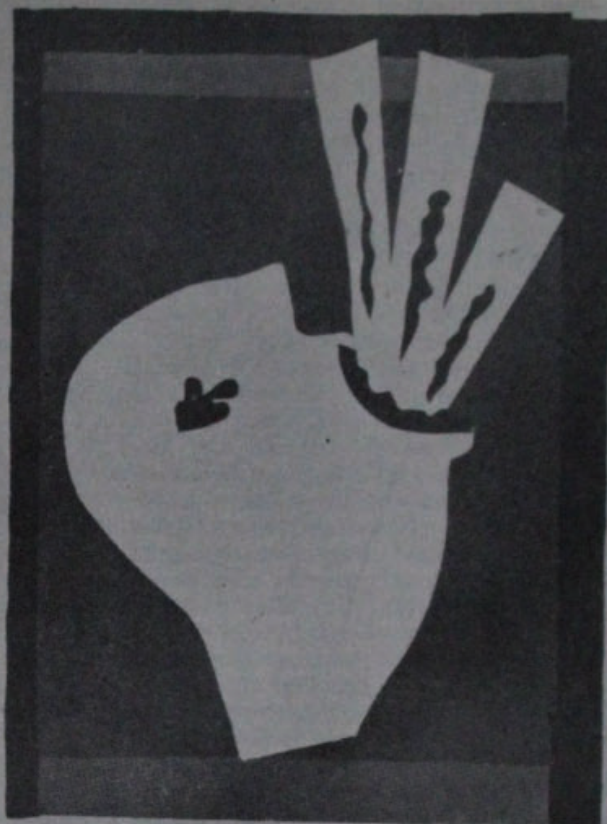
A comienzos de 1923 desde Madrid, en una carta a Luis E. Nieto Caballero, publicada en *El Espectador*, Sanín Cano afirmaba que la guerra mundial había significado la quiebra de las ideas individualistas, que por lo tanto el liberalismo colombiano tenía que enfrentar esta nueva situa-

ción y pensar, en adelante, en términos colectivist. Gerardo Molina cuenta cómo estas ideas de Sanín Cano provocaron reacciones encontradas entre los liberales; mientras unos las rechazaron, otros como Luis Cano expresaron su simpatía por ellas.

Durante el represivo y lamentable gobierno de Miguel Abadía Méndez, el último de la larga hegemonía conservadora el liberalismo intensificó su oposición. Los artículos de Sanín Cano de 1927 y 1928 se enmarcan en las concepciones del sector liberal de izquierda que seguía a Alfonso López Pumarejo y sus propuestas de reformas políticas y sociales. En *Las ideas, los motes, los hechos* que lleva como subtítulo *Sobre la palabra "bolchevique"*, con magnífica ironía Sanín Cano comenta las denuncias del presidente Abadía Méndez sobre el peligro bolchevique, mostrando que no era sino un pretexto para reprimir las críticas al régimen. También son muy interesantes *Una República Fósil y Una interpretación de nuestro tiempo*. En el ciclo de conferencias organizadas por Alfonso López Pumarejo en 1928 en el Teatro Municipal de Bogotá, Sanín Cano pronunció una conferencia sobre la situación de Nicaragua y la lucha de Augusto Sandino contra las tropas de ocupación norteamericana. Sanín Cano que había estado siempre por encima del nacionalismo estrecho (basta ver su ensayo titulado *De lo exótico* donde critica el nacionalismo en literatura) reivindica el derecho de Nicaragua a la autodeterminación, fustiga la "vocalización conquistadora" de Estados Unidos y reseña la larga lista de intervenciones norteamericanas en Centro y Sur América, no sin aclarar que su denuncia es contra el gobierno norteamericano, ya que "odiar a una nación en masa es un sentimiento irracional que no soporta el análisis".

En la historia de la cultura colombiana ha existido, desde el siglo pasado una concepción del hispanismo, cultivada por los sectores más conservadores y ligada a la visión del mundo católico. Se manifestaba y aún se manifiesta aunque con menos intensidad, como un contraste entre lo europeo y lo español, oposición orgullosa y agresiva a las consecuencias del renacimiento, la reforma, la ilustración y la democracia; lo que implica la valoración del autoritarismo, de la fe, del honor caballeresco, etc. Los sectores liberales reaccionaron contra el hispanismo conservador, frecuentemente yéndose al otro extremo. Sanín Cano, se caracterizó por una actitud serena frente al legado hispánico; era muy consciente de los problemas que implicaba tener como modelo una cultura atrasada, de ahí su interés por la gran cultura europea; pero sin perder de vista lo grande que España había dado. A raíz del auge de las ideas fascistas en Europa, desde la década del veinte, y en particular del falangismo, forma española del fascismo, Sanín Cano no dejó de señalar la exigencia de la diferenciación. En su ensayo *¿Qué es la hispanidad?* escrito ya en la siniestra época de Franco, decía: "Aquí cabe observar que Hispanidad no es Franco, ni los generales traidores a la república, ni Felipe II, ni Torquemada, ni la Inquisición. Hay muchas Españas, una de las cuales desgraciadamente es la que le abre con el conde Julián o con Francis-

l'esprit humain.
 L'artiste doit
 apporter toute
 son énergie,
 sa sincérité
 et la modestie
 la plus grande
 pour écarter
 pendant son
 travail les
 vieux clichés



co Franco las puertas al extranjero. Pero hay otras Españas, una de las cuales está noblemente representada en el mundo, fuera de la península, por la inteligencia, el saber, el carácter, la virtud y la abnegación".

Sanín Cano demostró con su obra cómo no se debe caer en la funesta disyuntiva entre lo nacional y lo extranjero; pues lo que es universal no es extranjero. En *De lo exótico* recordaba: "el arte es universal. Que lo fuese quería Goethe cuando dijo en su epigrama sobre la literatura universal 'Que bajo un mismo cielo todos los pueblos se regocigen buenamente de tener una misma hacienda'". En lo mejor de su obra Sanín Cano exigió una actitud crítica frente a la tradición; es cierto que a veces él mismo desfalleció ante esta exigencia, pero esto no anula lo fundamental de su enseñanza.

Mayo 5, 1986.

BIBLIOGRAFIA

- SANIN CANO, Baldomero. *Escritos*, Selección y prólogo de J. G. Cobo Borda, Colcultura, 1977.
- SANIN CANO, Baldomero. *Letras colombianas*, Colección Autores Antioqueños, Medellín, 1984.
- SANIN CANO, Baldomero. *Tipos, Obras, Ideas*, Ediciones Pensar, Buenos Aires, 1949.
- SANIN CANO, Baldomero. *De mi vida y otras vidas*, Ediciones Revista de América, 1949.
- SANIN CANO, Baldomero. *El Humanismo y el Progreso del hombre*, Losada S. A., Buenos Aires, 1955.
- MAYA, Rafael. *Los orígenes del modernismo en Colombia*, Biblioteca de autores contemporáneos, Bogotá, 1961.
- COBO BORDA, J. G. *Baldomero Sanín Cano, el oficio de lector*, Revista de Extensión Cultural, Universidad Nacional, Sede de Medellín número 5-6, 1978.
- GUTIERREZ GIRARDOT, Rafael. *La literatura colombiana en el siglo XX*, Manual de Historia de Colombia, tomo III, Colcultura, Bogotá, 1980.
- Revista de las Indias, (2a. época). Número 3, Bogotá, 1939.
- CONRAD, Joseph. *Nostromo*, Laertes S. A. de ediciones, Barcelona, 1978.
- MOLINA, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia, (1915-1934)*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1974.